

El feminismo en Francia durante la Primera Guerra Mundial entre divisiones, rupturas y continuidades.

El feminismo marcó profundamente las sociedades occidentales desde el siglo XIX. La Primera Guerra Mundial tuvo una influencia fundamental y compleja en este movimiento político e ideológico. No sólo provocó divisiones y cambios, sino también se caracterizó por elementos notables de continuidad.

El 6 de julio de 1914, 6000 mujeres manifestaron en la ciudad de París por sus derechos políticos, y sobre todo por el voto. El derecho al sufragio era la reivindicación esencial de las feministas.

En agosto de 1914, al inicio de la guerra las feministas practicaron una suerte de Unión Sagrada y suspendieron todas sus protestas.

La mayoría de las feministas renunciaron a su discurso internacionalista y transnacional, y adoptaron una retórica nacionalista y patriótica en el marco de una cultura de guerra. Así, el 19 de diciembre de 1914, la feminista Jane Misme declaró “Mientras dure la guerra, la mujer del enemigo será también el enemigo”

Las feministas francesas de la UFSF (Unión francesa para el sufragio de las mujeres) y del CNFF (Comité nacional de mujeres francesas) consideraban la guerra como una “causa sagrada” en contra de “la barbarie y del militarismo prusiano”.

Llamaban a las francesas a ser “sembradoras de valentía” y de no debilitar el sentido del deber de los hombres.

Se opusieron a todas las tentativas de paz antes del fin de la guerra. Condenaron el Congreso internacional de La Haya para la paz, organizado en 1915 por la feminista americana Jane Adams y la holandesa Arletta Jacobs. Se negaron a intervenir frente al Gobierno francés para suavizar las condiciones del armisticio y de la paz.

Estigmatizaron con violencia a las feministas francesas que se opusieron a la guerra. Podemos citar Jeanne Mélin, Jeanne Alexandre, profesora de literatura y filosofía, hermana del sociólogo Maurice Halbwachs y alumna del filósofo Alain. La sindicalista Hélène Brion es acusada de derrotismo en noviembre de 1917 por haber distribuido folletos pacifistas. Se declaraba pacifista por ser feminista.

La cultura de guerra marcó profundamente al feminismo francés. Sin embargo, los ideales internacionalistas se impusieron de nuevo poco a poco durante los años 20.

El feminismo en Francia fue también marcado y dividido por el debate natalista. El Estado, frente a la catástrofe demográfica que fue la guerra, pidió a las mujeres volver al hogar, dejar el trabajo a los combatientes que volvían del frente y dar hijos al país. La creación del Consejo Superior de la Natalidad en 1920 manifestó esta angustia colectiva ligada a la natalidad.

La mayoría de las feministas durante los años 20 y 30 defendieron estas posiciones natalistas y consideraron la maternidad como un papel esencial de la mujer. No se opusieron a las leyes de

1920 y 1923 que endurecían las penas que castigaban el aborto, prohibían toda política que fomentara la contracepción y permitiera el control de los nacimientos.

Sin embargo, una parte minoritaria se opuso a estas políticas natalistas. La revista “La Voz de las Mujeres”, la organización “La Solidaridad de las Mujeres” defendieron posiciones maltusianistas radicales, y se opusieron incluso a las leyes de 1928 y 1932 que permitía el reembolso de todos los gastos ligados a la maternidad reclamando “una huelga de vientres”

Sin embargo, un combate heredado del siglo XIX permitió mantener una unidad entre las feministas, la lucha por los derechos políticos, y particularmente el derecho del sufragio. Esta lucha puesta en un segundo lugar durante la guerra fue reactivada a partir de los años 20. La Liga francesa para el voto de las mujeres de 1882, la Unión Francesa para el Sufragio de las Mujeres fundada en 1909 son completadas por organizaciones católicas como la Unión Nacional para el voto de las mujeres (1920) y la Unión Cívica y Social (1925). La Cámara de Diputados adoptó diversas leyes que otorgaba el sufragio a las francesas en 1919, 1925...Cada vez el Senado se opuso. De manera singular, el Partido Radical laico de centro izquierda, que controlaba el Senado, bloqueó las leyes, temiendo un voto clerical de las mujeres. El combate para el sufragio fue dirigido por personalidades como Cecile Brunschvig, Andrée Lehmann, Louise Weiss,...

Las manifestaciones públicas se multiplicaron llegando a ser a veces espectaculares. Las militantes se encadenaban en las rejas del Senado, perturbaban carreras hípicas, partidos de fútbol, se presentaban ilegalmente a las elecciones...

Esta situación evidenciaba el atraso de Francia en materia de los derechos políticos de las mujeres. Los países más avanzados no eran forzosamente países beligerantes que hubieran podido recompensar así el sacrificio de las mujeres. Países neutrales como Finlandia (1906), Noruega (1913), Dinamarca (1915), Países Bajos (1919)...fueron los más progresistas. Muestra que si la guerra pudo acelerar ciertos procesos vinculados a los derechos y la emancipación de las mujeres, en realidad se trató sobre todo de un movimiento de larga duración que iba más allá del conflicto y que como lo afirma la historiadora Anne-Marie Sohn se inscribió en la afirmación del individualismo y la consolidación del bienestar social y económico. Países en guerra, como los Estados Unidos, otorgaron el derecho de sufragio. Más a menudo fue de una manera ambigua como los muestran los ejemplos del Reino Unido y de Bélgica.

El 6 de febrero, el Reino Unido instauró el sufragio universal masculino y el sufragio femenino para las mujeres de más de 30 años. Pero, se ve claramente que las elecciones después de la guerra construyeron y concibieron las electoras según el modelo de la madre y la esposa. Solamente la ley de 1928, después de la lucha de las feministas impuso la igualdad política total entre hombres y mujeres.

En Bélgica, la situación fue todavía más compleja. Se otorgó en 1919-1920 el derecho de sufragio femenino pleno para las elecciones municipales vistas como una escuela de aprendizaje político. Pero solamente las madres que habían perdido un hijo durante la guerra y las viudas de guerra podían votar en el marco de las elecciones legislativas, y eso hasta 1948. En caso de nuevo matrimonio las viudas perdían este derecho. Era un sufragio heredado de

los muertos, ligado a los hombres y a la guerra. Estamos lejos de una ciudadanía plena y de una visión igualitaria entre hombres y mujeres.

De hecho, el feminismo fue marcado por la guerra. En Francia, construyó una cultura de guerra, natalista que parece muy lejos de las preocupaciones feministas actuales.